

Habiendo publicado ya antes algunas *Disertaciones* sobre diversos puntos particulares, no hemos dudado en servirnos de ellas; hacíamos uso de nuestros propios trabajos, y cada uno puede y debe servirse de lo suyo según le venga mas bien; pues es un capital que siempre le pertenece. Nos hemos aprovechado tambien de los *Sermones*, que por nuestra profesion y ministerio nos habíamos visto obligados algunas veces á hacer sobre la verdad de los dogmas de la Religion. Por poco que se hayan leído las apolo-
gias antiguas y modernas del Cristianismo fácilmente se verá que nos hemos valido de ellas, particularmente cuando nos ha parecido que no se podia refutar el error ni con mas energia ni precision. Preferimos el ser útiles á la gloria de ser originales; mas no se crea por eso que hemos dejado de trabajar por nuestra parte: á los trabajos de los otros hemos unido los nuestros, y á acaso se hallarán en esta obrita algunas reflexiones nuevas, en medio de ser una materia al parecer del todo apurada, y respuestas á algunos argumentos que parece no haberse advertido por los defensores de la fe: *Non omnia possumus omnes*: á la manera que en una derrota campal se salvan algunos enemigos por la fuga al favor de la multitud, sin que á veces lo advierta el vencedor.

CATECISMO FILOSÓFICO.

LIBRO I.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO I.

¿El Ateísmo especulativo es posible?

§ 1.

1. PREG. ¿Cuál es el primero y mas importante conocimiento que debe tener el hombre?

RESP. El conocimiento de un supremo Hacedor ó Criador, de un supremo Señor, principio y fin de todas las cosas.

2. P. Y el conocimiento é idea de este Supremo Sér ¿en qué se funda?

R. Fúndase en las luces todas de la *razon*, en el *sentimiento* mas natural del corazon humano, y en el *testimonio* de los *sentidos*, los cuales nos presentan por donde quiera la hermosura, belleza, orden, proporcion, y las inmensas é innumerables maravillas del universo.

3. P. ¿Y es verdad que ha habido algunos hombres de talento que han negado la existencia de este Supremo Sér y Criador, que llamamos *Dios*, y han opuesto á la creencia universal de todos los hombres algunas razones que les hayan podido parecer convincentes ó fundadas?

R. Es innegable que ha habido tales hombres, que se

dicen *Ateos*, ó *sin Dios*, porque afirman que no le hay, ó niegan su existencia; pero es tambien imposible que ellos digan lo que sienten interiormente, ni que sus palabras expresen los sentimientos de su corazon. El que con mayor seguridad al parecer, profiere y propala que *no hay Dios*, está al mismo tiempo, á pesar suyo, interiormente diciendo: *si le hay, le hay*.

4. *P.* Siendo, como es, el entendimiento humano capaz de todos los errores, y no habiendo extravagancia que no haya sido dicha por algun filósofo, ¿porqué no podemos pensar y creer que entre ellos tenga tambien partidarios hasta el Ateismo? Por otra parte, las tinieblas que á veces el Señor permite y con que castiga á los espíritus temerarios, y la ceguedad en que deja sumergir á una generacion orgullosa y soberbia, ¿tienen un término tan limitado que no le pueda extender su mano poderosa y justiciera hasta ese punto?

R. Eso cuando mas podrá hacer creer que hay momentos en que el *Ateo* de tal manera se hace sordo á las impresiones de esta verdad, y cierra los ojos á las luces de la razon, que se atiene á las deducciones de sus sofismas, y viene á persuadirse que no cree, ó por mejor decir, á venderse como *ateo de profesion*, ó especulativo; pero como este estado es violento, no puede subsistir en él: pasados aquellos instantes, renacen á pesar suyo los remordimientos, se disipa su aparente quietud, y vuelve de nuevo á oír la imperiosa voz interior de la razon por mas que procura sofocarla y extinguirla. Está decidido, es verdad á explicarse así: habla y escribe, y continúa hablando y escribiendo como si en realidad nada creyese, porque es preciso llevar adelante el sistema propuesto, y darse en el mundo por hombre de valor y espíritu fuerte y despreocupado; pero al acabar de hablar y de escribir, al salir de aquella misma tertulia ó conversacion donde ha hecho mas alarde y ostencion de su ateismo, recae en su incertidumbre antigua, las dudas renacen, y al menor dolor de cabeza revive la inquietud; la triste perspectiva de la nada y el temor invencible del juicio de Dios le arredra, turba, desalienta: su vida se divide y la pasa entre un momento de aparente persuasion, y las temerosas dudas de un Dios ven-

gador que no puede, por mas que hace, arrojar de sí. A veces, y no pocas, la verdad prevalece enteramente, y presentándosele con todo su esplendor y toda su evidencia, extiende el temor y consternacion en su alma, cuyo consuelo estaba destinada á formar. Este creo sea el único ó mas expedito modo de conciliar las opiniones opuestas de los sabios sobre la existencia ó no existencia de los ateos, de manera que ni se repruebe el modo de pensar de los hombres respetables, que no han rehusado creerla, ni tampoco el de los otros no menos prudentes que la han creído imposible¹.

5. *P.* ¿Hay alguna otra razon que justifique este diverso modo de pensar de los sabios sobre este punto, ó que pueda ser causa de esta divergencia de opiniones en orden á si hay ó no hay verdaderos Ateos (especulativos)?

R. Sí, la hay, y cuando hemos dicho el *modo mas expedito* de conciliar estas diversas opiniones, no hemos excluido los otros: esto pueden ser, y en efecto puede provenir, ó de que no todos han considerado á la razon

1 El P. Bourdaloue, despues de haber distinguido ateos de *voluntad*, y de *creencia* ó entendimiento, es decir, unos que desearian que no hubiese Dios, y otros que se figuran efectivamente que no le hay, admite la existencia de unos y otros (*Sermon de San Francisco Javier al fin del primer punto*.) El P. Tournemine únicamente duda el que *haya muchos puros y absolutos* (ateos). (*Memorias de Trevoux, Mayo de 1755*.) Del mismo modo de pensar es Bergier (*Examen del mater.* t. H, cap. 11, § 3). Mons. de Pompiñan, Obispo du Puy, dice de los verdaderos incrédulos, ateos, etc.: *No niego que los haya; pero sostengo que son muchísimos menos de los que se figuran las gentes* (*Quest. 1ª sobre la incred.* p. 8). Al contrario Nicole parece admitir un gran número: « Conviene que sepais (dice) que la gran herejía del mundo » hoy no es el Luteranismo ó Calvinismo, no; es el Ateismo: los » hay de toda especie; ateos de buena y mala fe, decididos, vacilantes, tentados, etc. (*Cartas á una Señora*, carta 25.) » Valga la verdad, no entiendo bien en que sentido llame Nicole *ateos de buena fe*, asegurándonos San Pablo que la luz de un Dios de tal modo los hiere que los hace inescusables, si no lo creen. *Invisibilia enim Dei à creatura mundi per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur; sempiterna quoque ejus virtus et divinitas, ita ut sint inexcusabiles.* Rom. 1.

segun todas sus relaciones y respectos, ni tampoco á la filosofía en todos los grados en que se halla entre los hombres. El canciller Bacon decia : que los profundos conocimientos en filosofía hacian cristianos, y llevaban necesariamente al conocimiento de un Dios; pero que no era imposible que una filosofía superficial engendrara el Ateísmo : *leves gustus in philosophia movere fortasse posse ad atheismum; sed pleniores haustus ad religionem reducere* (De augmento scient. lib. 1.) : y daba la razon; porque esta filosofía superficial, ó bien sea tintura de filosofía, en vez de elevarse sobre sí misma, de mirar las cosas en grande, abrazar el orden y cadena de los seres, su dependencia de un supremo motor, por el contrario estrecha, limita, circunscribe sus reflexiones al aparente desorden de la causas segundas, y pierde de vista el todo y conexión de ellas con el principio que las produce. Desengañémonos : si pueden, como dice con toda exactitud el excelente confutador de Lucrecio, dejarse de observar los vestigios de la Divinidad en la naturaleza, no es posible borrarlos, ni ocultarse á sí mismo los progresos de sus maravillosas operaciones; por donde quiera nos siguen : *Dei vestigia possim effugis, at delere nequis : tete illa sequuntur.* (Antilucrecio l. 9). Si algunas partes de la naturaleza no aparecen á todos y siempre evidentemente unidas y ligadas con la primera causa, la totalidad de ellas, su union, sus relaciones, y sus fines necesariamente conducen á ella al filósofo atento y observador¹. El horror y silencio en la naturaleza, que en la opinion del Ateo quedan en el mundo, completan la demostracion mas ineluctable para todo el que gusta la filosofía del corazon.

R. Está bien; pero entiendo que un autor célebre contradice esta opinion de Bacon, y mira por el contrario al Ateísmo como el resultado de una profunda filosofía : hablo de Bayle : (Dic. hist. crit. art. *Acosta*). « Este » dice, que la filosofía en un principio confuta los errores » pero que si no se para allí, impugna la verdad; y si se

¹ Ita ordinantur omnia officia, et finibus suis in pulchritudinem universitatis, ut quod horremus in parte, si in toto consideremus, plurimum placeat. *Aug. de vera Religione*, c. 40, n. 76.

» la deja obrar, llega á tanto que á veces no sabe ya ni á qué atenerse, ni en qué fijarse. En una palabra, es semejante á aquellos cáusticos ó polvos corrosivos que después de haber consumido la carne podrida de una llaga, corroen tambien la carne viva, carian el hueso, y dañan hasta las médulas.»

R. Eso no es un todo opuesto á lo que dice el escritor inglés, porque, en verdad, no es gran prueba de mucha y profunda filosofía el ser temerario, inquieto, curioso hasta el exceso, juzgar con ligereza de las cosas, decidir de todo, y no conocer los límites de la razon y del entendimiento humano. Lo que unos medianos conocimientos en filosofía nos hacen refutar, una filosofía mas formada é ilustrada nos harian seguramente admitir. Por lo demás, este pasaje de Bayle lo que expresa con toda verdad es su propia filosofía.

§ 2.

7. *P.* ¿Y qué se infiere para nuestro propósito de esta diversidad de modos de pensar de los sabios sobre la existencia ó no existencia de los ateos?

R. Esta diversidad, esta controversia es una de las mas fuertes prevenciones contra el Ateísmo, y demuestra cuanto ofende este sistema á la razon humana; pues no se han podido hasta ahora convenir los hombres sobre, si es posible que los haya. Jamás han dudado los ateos, ó los que se llaman tales; que se puede creer que hay un Dios; y hasta ahora no está decidido si es posible que haya quien con toda sinceridad diga que no le hay.

8. *P.* ¿Pues los compiladores de un famoso Diccionario (Encicl. art. *Ateos*) no han dicho que el « *Ateista adheria á su opinion en virtud de sus sofismas, con igual seguridad á la que los demás creen la existencia de Dios, en virtud de las demostraciones que tienen de ello?* »

R. Como de esas cosas que han dicho; pero deben esos señores decirnos tambien : 1º de qué sirve al hombre la razon, y qué es en lo que se diferencia y ex-

ceden la verdad y la evidencia á los sofismas : 2º de dónde vienen y nacen esas dudas de que están llenas las obras de los ateos, y de los incrédulos en general : 3º por qué la vista de la muerte, y muchas veces tambien una ligera enfermedad, conduce á la mayor parte de estos hombres á la creencia de un Dios, y á veces á la entera profesion de todos los dogmas de la fe.

9. *P.* ¿Es bien cierto eso que decis de las dudas de los ateos?

R. Tan cierto, que no se pueden leer las obras de los incrédulos, ni observar su conducta sin descubrirlas por todas partes. Lucrecio, el héroe, el cantor del Epicureismo, despues de haber dado cuantos asaltos (permítaseme esta expresion) son imaginables al dogma de la inmortalidad del alma, por último se ve obligado á confesar que no sabe cuál es su naturaleza :

Ignoratur enim quæ sit natura animæ.

y en otro lugar manda léjos de la tierra á aquella parte del hombre que trae su origen del cielo :

Cedit enim retrò de terra quod fuit ante
In terram; sed quod missum est ex ætheris oris
Hoc rursum cæli fulgentia templa receperant.

Epicuro, su maestro, razonaba del mismo modo : Bayle observa que estaba *inquietísimo* sobre lo que le sucederia despues de su muerte; pensamiento necio si estaba persuadido de que todo volvía á la nada. Aquel gran temor que tenia de los Dioses, basta para demostrar que no estaba persuadido de la omnipotencia de sus átomos : no he visto un hombre, decia Ciceron, (*l. 6, de natura Deor. n. 31.*) que tuviese mas miedo de dos cosas, que él decia no se debian temer ; á saber, la muerte y los Dioses. Montesquieu observa igualmente (*Espíritu de las leyes, l. 25. c. 1.*) que este temor es de todos los ateos. El hombre piadoso, y el ateo, hablan continuamente de Religion : el uno habla de lo que ama, y el otro de lo que teme. Si están tan convencidos de lo que dicen, ¿á qué ese buscar continuamente, ese leer, esa ansia en ensalzar cualesquiera folletos que aborta la impiedad? Un hombre bien penetrado y convencido de una verdad, se

aquieta con las pruebas que tiene á la mano, y no anda buscando á cada paso otras para tranquilizarse y asegurarse ; antes bien cree perder el tiempo en exáminar una materia de la que está plenamente convencido.

El autor de la obra titulada ; *L'Esprit*, (Helvecio) profesa una duda universal, porque *no hay señal*, dice él, *ó muestra en la posada de la evidencia.*

Otro muy estimado de los partidarios del Epicureismo y de los sistemas que se le parecen y aproximan, en un diálogo que llama *Chino*, pero verdaderamente Cínico por el modo y la sustancia, es decir, por las cosas y el modo de decirlo, se expresa así (*Dict. phil. art. Cathéc. Chinois*).

Kou. ¿Quién os ha dicho que hay otra vida?

*Cu-su*¹. Con sola la duda de ello debeis arreglaros y vivir como si la hubiere.

Kou. ¿Y si yo estoy seguro de que no la hay?

*Cu-su*². Os desafio á que me lo probeis. Buckingham confiesa que jamás pudo desprenderse de estas dudas, y la llevaba hasta el sepulcro :

Dubius, sed non improbus vixi,
Incertus morior.

Muchos Espinosistas, conociendo que á cada paso les falta la evidencia en sus pretendidas demostraciones, han caido en una especie de Pirronismo insensato, llamado *egoísmo*, en que cada uno cree que es el único sér que exista. (Véase el discurso de Ramsay sobre la Mitología, part. 1.)

Los demás enemigos de la Religion, sean ateistas, sean deistas, no están mas seguros sobre sus aserciones². No solo disputan unos contra otros sin poderse convenir en un solo artículo, sino que cada uno de por sí niega en una parte lo que ha establecido ó dicho en otra. « Cada » libertino, decia Bourdaloue (*panegirico de Santo Tomás*), » se forma segun su capricho su creencia allá en su in-

1 Este es el ayo que instruye al jóven Principe.

2 Despues demostraremos que la mayor parte de los deistas son verdaderos ateos, ó que racionan inconscientemente ; por lo tanto no pondremos la mayor atencion en distinguirlos.

» terior y á su modo, siguiendo ciegamente todas sus
 » ideas, discurriendo ya de una manera, ya de otra, se-
 » gun la inclinacion actual que le domina, no fijándose en
 » nada, y contradiciéndolo todo. » Cuantos hayan leído
 las obras de esta clase de gentes reconocerán la verdad
 de esta reflexion. Es cosa curiosa ver las contradicciones
 que se hallan en solo el *Sistema de la naturaleza*. Puede
 leerse sobre él el *Exámen del materialismo* del señor Ber-
 gier (t. 1, cap. 17, y el 14 del tomo 2º.) ¿Cómo pues se
 concilia todo esto con una persuasion tan sólida como la
 conviccion que resulta de las demostraciones?

10. *P.* Esa mutacion de sentimientos que por lo com-
 un se advierte en los incrédulos á la hora de la muerte,
 ó al temer que se les aproxime, ¿qué prueba en favor de
 la Religión?

R. Prueba cuando menos que no estaban bien persua-
 didos de lo que tanto propalaban cuando se hallaban en
 sana salud. «No es esta, decia Bayle¹ (*Diccion. hist. crit.
 art, Desbarreaux*), una fe muerta del todo, y extinguida,
 » no; eso manifiesta que el fuego estaba oculto bajo las
 » cenizas; y así es que sienten su actividad luego que
 » reflexionan sobre sí mismos, y principalmente á la
 » vista de algun peligro. Entonces se les ve temblar mas
 » que á los demás hombres: el recuerdo de que mani-
 » festaron mayor desprecio de las cosas santas del que
 » realmente tenian, y el haber procurado sustraerse de
 » este yugo, redóbla su inquietud. » Mons. de Pompig-
 nan presenta en todo su esplendor esta observacion en
 sus *Cuestiones sobre la incredulidad*. (Cuest. 1ª.) Massillon
 en el tom. 3º de sus Sermones (*Sermon sobre las dudas
 en materia de Religion*) habla de ella de un modo que al
 mismo tiempo convence y mueve. «Contestad, dice, res-

1 No admire que muchas veces pudiendo citar las santas Escri-
 turas, y los Padres de la Iglesia, citemos contra los filósofos otros
 filósofos, ó bien al mismo filósofo que piensa y discurre de diversa
 manera, opuesta á lo que habia usado en otra ocasion, ó en otro acceso
 de su locura. Este es un estratagema militar muy conocido, por el
 cual se toman las armas y el lenguaje del contrario ó enemigo para
 avanzar con mas seguridad, y dar confianza.....

*Mutemus clypeos, Danaumque insignia nobis
 Aptemus.* *Æneid.* 2.

» poned victoriosamente á todas las dificultades de cual-
 » quiera de esos que se llaman incrédulos, y parece ha-
 » cen alarde de ello: reducidle á no tener que replicar:
 » no se rinde, ni porque calle penseis haberlo ganado:
 » se reconcentra dentro de sí mismo como si aun tuviese
 » razones mas convincentes que no se digna decir. Ca-
 » lla, y opone un aire misterioso y segno á todos los ar-
 » gumentos que no puede rebatir: por lo comun sentis
 » entonces una especie de compasion de su locura y obs-
 » tinacion; pero os engaiais; de lo que debeis compa-
 » deceros únicamente es de su mala fe. Porque suponga-
 » mos que al separarse de vos se vea atacado de una
 » enfermedad mortal, corred á su lecho, y vereis subita-
 » mente á aquel pretendido incrédulo convertido: ya no
 » hay mas dudas. Los juicios de Dios, que parece des-
 » preciaba y no creia, le llenan del mayor espanto. El
 » ministro de Jesucristo llamado á toda prisa no necesita
 » disputar para desengañarle. El incrédulo moribundo
 » previene su ministerio, él mismo por sí confiesa la fal-
 » sedad y mala fe de sus pasadas blasfemias, hace una
 » retractacion pública de ellas, pide con instancia que no
 » le abandone; solo desea que le consuele. Este temor de
 » que se ve penetrado no proviene sino de la fe que tenia
 » y ocultaba. La enfermedad no le ha dado nuevos cono-
 » cimientos, lo que ha hecho ha sido mover su corazon.»
 D'Alembert observa «que el deseo de no tener freno en
 » sus pasiones, y la vanidad de parecer sabio, y no pen-
 » sar como la multitud, mas bien que la ilusion de los
 » sofismas, es lo que ha hecho un gran número de incré-
 » dulos. Cuando las pasiones y la vanidad callan, la fe
 » renace.» Todas estas observaciones se ven ya en un
 hermoso pasaje de Tertuliano¹. Este padre reconoce en
 el alma del hombre una inclinacion invencible hácia la

1 Hæc est summa delicti nolentium recognoscere quod ignorare
 non possunt... vultis ex animæ ipsius testimonio comprobemus?
 quæ licet carcere corporis pressa, licet institutionibus pravis cir-
 cumscripita, licet libidinibus ac concupiscentiis evigorata, licet fal-
 sis Diis exancillata, quum tamen respiscit, ut ex crapula, ut ex
 somno, ut ex aliqua validudine, et sanitatem suam potitur, Deum
 nominat, hoc solo quia proprie verus hic unus Deus.... O testimo-
 nium animæ naturaliter christianæ! *Apolog.* xvii.

Religion, y una especie de imposibilidad de desarraigar enteramente su precioso gérmen, pronto siempre á desarrollarse aun en el corazon del incrédulo mas sistemático. En efecto, es preciso convenir en que esta impresion está muy profundamente grabada en el corazon del hombre, cuando todo el ímpetu de las pasiones, los incentivos lisonjeros del libertinaje, y las ilusiones todas de una falsa filosoffa, puestas en acción desde la mas tierna edad, no han podido borrarla del todo, y quedan siempre vestigios, que el impio, por mas que hace, no puede dejar de ver y sentir¹.

11. *P.* ¿Y no podríamos creer, que el desconcierto de los sentidos, y la debilidad de la razon en la hora de la muerte, es lo que hace que los incrédulos se conviertan entonces?

R. No hay disparate que no se pueda decir en todas materias; la dificultad está en sí es ó no verosímil, ó creíble lo que se dice. Valga la verdad. Si estos incrédulos están tan íntimamente persuadidos de sus sistemas, ¿de dónde procede que esta conviccion se acaba precisamente cuando sus órganos se resienten de la muerte vecina? ¿Qué antipatía es esa tan particular entre el estado de sus sentidos, y las doctrinas filosóficas? Cómo es que los buenos y sencillos cristianos, que aun estando buenos y en perfecta salud no aspiraron jamás á la gloria de *Espíritus fuertes*, no están sujetos á ese trastorno, y que sus sentidos y órganos debilitados no les hacen decir nada contrario á lo que habian dicho y creído cuando estaban sanos? «Desafío (dice un juicioso escritor hablando de la muerte de Voltaire) á todos los incrédulos, que me citen un ejemplo solo de semejantes remordimientos y espantos de un hombre que haya vivido segun el Evangelio. Los dolores y temor del justo nada tienen de comun con los terrores y remordimientos del impío. Es necesario ser ó un imbécil, ó de la mas mala fe del mundo, para atribuir esta diferencia á la debilidad de sus órganos, pues que ambos á dos están igualmente á las puertas de la muerte. En

¹ Sæpe expugnauerunt me à iuventute mea : etenim non potuerunt mihi. *Psalm*, cxxviii.

» la vida de uno y otro es donde se halla la razon verdadera de este fenómeno. El uno espera en un Dios que ama, y á quien ha servido, y no le espantan los delitos que no ha cometido : el otro teme á un Dios á quien ha ultrajado : la memoria de sus delitos, y no la calentura, es la que ocasiona su desesperacion.»

2º Si esta mutacion sucediese solo en la edad decrepita, ó despues de una larga enfermedad en que se hubiesen debilitado todos los instrumentos, digámoslo así, del alma; podría tal vez atribuirse á los órganos de los sentidos; pero si vemos todos los días estas felices variaciones en la flor de la edad, y al acceso de una calentura... No es en manera alguna la debilidad de alma la explicacion de este fenómeno : al contrario, nunca podemos con verdad decir que está mas enfermo el espíritu del incrédulo que cuando goza de mas salud corporal : porque en efecto, una sangre siempre agitada, la bilis en fermentacion, su mal humor exaltado con los vanos pensamientos, le hacen casi incapaz de discurrir sensatamente. En ese estado es muy fácil escribir cuanto se quiere, acabar de un rasgo, y aniquilar de una plumada los cielos y la tierra, mudar la naturaleza de las cosas, formar muchos y diversos mundos, etc. Pero cuando calman todas estas turbulentas agitaciones por la afliccion de la enfermedad, entonces miran las cosas con los mismos ojos que los demás hombres, y ven la luz, que las nieblas de las pasiones y sus sofismas les habian impedido mirar en todo su esplendor; la buscan, y lloran su ceguedad interior.

.....Oculis errantibus alto
Quæsiuit caelo lucem, ingemuitque reperta. *Aeneid.* 4.

Tertuliano dice que el alma entonces, como si despertase de un profundo sueño, ó de una embriaguez, ó del delirio de una calentura, vuelve en sí, y recobra el uso libre de sus potencias. Ya hemos referido sus palabras.

§ 4.

12. *P.* Convento en que esta mutacion prueba que los incrédulos no están verdaderamente convencidos de

los sistemas que propalan, y han querido sustituir al conocimiento de Dios, y á la santidad de su culto; pero ¿se podrian deducir de ella algunas otras reflexiones ventajosas á la Religion?

R. Sí, y muchas: los testimonios justificados de razones y pruebas que muchos de ellos han dado en aquellos momentos de calma, á la sabiduría, verdad y santidad del Cristianismo, son otros tantos homenajes preciosos que honran la Religion, y forman una refutacion completa de los improprios é injurias que ha sufrido de estos hombres seducidos por errores pasajeros y mal arraigados.

13. *P.* ¿Pero la preocupacion no será tal vez la que haga volver á estos grandes espíritus á las impresiones de la infancia?

R. Ninguno que haya leído lo que tales hombres se han permitido escribir contra la Religion, puede, no digo creer, pero ni aun soñar que les haya quedado prevenicion alguna á favor de ella. Las impresiones de la infancia cedieron su lugar á otras enteramente contrarias; no obstante, cuando aquellas primeras impresiones son conformes á la razon, y sirven de base á la virtud y felicidad, es muy difícil, ó por mejor decir, imposible el aniquilarlas. Se pueden debilitar ó remover por algun tiempo; pero en los momentos de una razon sana vuelven á comparecer, y levantan siempre la cabeza por entre las ruinas de los sistemas que las habian proscrito¹.

1 La conversion de los impíos en la hora de la muerte, despues de todos sus ataques y penosas fatigas contra la Religion, nos trae á la memoria aquel antiguo dicho de un filósofo, á quien hablaban de lo mucho que se hacian pagar las cortesanas de Corinto sus vergonzosos placeres: *Ego tanti pœnitere non emo*. A la pérdida y abandono de la Religion siguen naturalmente los remordimientos, como á la pérdida de la virtud. Y así cuando los jefes del partido ó cabala filosófica, dominante hoy, opresora y perseguidora, exhortan á nuestros jóvenes estudiosos á sacrificar sus talentos y tareas literarias á la gloria del filosofismo, estos, si tuviesen juicio, deberian responderles como aquél: *No compro yo tan caro el tener que arrepentirme: Ego tanti pœnitere non emo*.

§ 5.

14. *P.* ¿Y son muy frecuentes estas felices y dichas variaciones que las desgracias, la enfermedad, vista ó temor de la muerte causan en los incrédulos de todas clases?

R. Lo son, y solo un corto número de desgraciados ha llevado hasta el sepulcro la obstinada adhesion á sus sistemas anticristianos. La Metrie, Boulainvilliers, Du Marsais, el marqués de Argens, Boulanger, etc.¹, son ejemplos ilustres de estas conversiones. Este último declaró: *Que interiormente siempre habia respetado la Religion, y habia, al escribir contra ella, sofocado la voz de su conciencia, dejándose llevar del fuego de su imaginacion, arrastrado por los aplausos y elogios de los filósofos* (Continuac. de la Apol. de la Relig., t. 2, pag. 25, edic. de 1769). No permitió la entrada en su casa á los que le habian seducido, y pidió y recibió los Sacramentos. Maupertuis, que habia reducido todas las pruebas de la existencia de Dios á esta especulacion algebraica $A + n R B$, murió en los brazos de dos capuchinos. La Montagne, que puede considerarse como el precursor de la incredulidad moderna, murió levantándose de la cama para adorar la sagrada Eucaristia. Sabido es tambien cuantas veces el oráculo de nuestros filósofos (Voltaire) retractó y detestó su odio contra el Cristianismo, al que habia jurado guerra eterna: un sueño pavoroso sirvió mas de una vez para hacerle confesar sus pecados á los piés de los ministros de la Iglesia²; lo que hizo

1 Véase en el t. I de la Biblioteca la nota de la pag. 92.

2 El 1760 se profesó cristiano, oyó misa, aun la de media noche de Navidad, convirtió algunos calvinistas, etc. (Véase su carta al marqués de Albergati.) En el 1766 hizo una oda, como pudiera un gentil, á la muerte del Delfin, á la que precedieron otros varios folletos obscenos é impíos. En el 1768 se convirtió de nuevo, y se confesó con el P. Adam, y el 1769 con el P. José, capuchino. En el mismo año escribió la *Historia de Luis XV*, y algun tiempo despues las *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, la *Biblia últimamente explicada*, etc., donde se encuentran todos los harapos de la incredulidad y disolucion. Habiendo caído enfermo en París el 1778 se